

**IDEAS**



**Gregorio Maya**  
Arquitecto  
gregoriomaya@gmail.com  
Londres, Reino Unido

\* Consultor de arquitectura  
y urbanismo

1 Desafortunadamente este rol  
tiende a ser menospreciado por otros  
actores que definen cuestiones funda-  
mentales para la configuración social.

# La configuración espacial: el valor agregado de la arquitectura

Con la intención de mantener en este artículo la naturaleza libre de esta publicación, buscaré proponer unas líneas de aproximación al que considero es el valor agregado de la arquitectura: la configuración espacial. A pesar de tener un gran eco en las esferas académicas (a las que espero no traicionar), liberaré el texto de referencias específicas. Resaltaré aspectos fundamentales de la composición espacial en el desarrollo social y espero hacer evidente el riesgo cultural que significa habitar ciudades, barrios y edificios mal diseñados. Esto con el fin de despertar interés tanto en urbanistas y arquitectos como en antropólogos, sociólogos, economistas, geógrafos, artistas, políticos y, en general, todo aquel que quiera entender el poder social del espacio.

Es común que durante los años de estudio de arquitectura se nos enseñe una docena de principios que definen teóricamente la buena práctica de la profesión, desde ejemplos altamente divulgados como la tríada de Vitrubio o “los cinco puntos de la arquitectura moderna” de Le Corbusier, hasta principios según tendencias regionales, culturales o ideológicas (como fenomenología o sostenibilidad ambiental, por ejemplo). Sin embargo, es claro que cuando llega el momento de priorizar, todos tenemos matices que, por fortuna, resultan en un rico abanico de expresiones arquitectónicas. Distintos principios han sido priorizados según el contexto histórico, pero desde inicios del siglo XX se comenzó a enfatizar en que la arquitectura debía preocuparse por el espacio entre los elementos más que por sus elementos en sí. Esto pone al arquitecto en un rol fundamental<sup>1</sup>: el de diseñar y promover relaciones sociales. Es entonces cuando la configuración espacial cobra vida y embarca uno de los mayores retos de la arquitectura.

Lo primero es preguntarse qué es la configuración espacial. Para los que trabajamos con temas espaciales se sobreentiende que es un aspecto que se “domina”. Sin embargo, si queremos que otros profesionales entiendan su importancia hay que saber describirlo y en la medida de lo posible, cuantificarlo. La configuración espacial es la estructura de las relaciones entre una serie de espacios. Esto quiere decir que hay que entender las conexiones entre partes y cómo estas partes se relacionan entre sí. Es decir, pensar en sistemas de espacios, no en espacios como entidades en sí mismas. Lo que ocurre en un lugar —como una calle, por ejemplo—, tiene un impacto directo sobre lo que ocurre en el lugar con el que se relaciona, la plaza por ejemplo, y por ende también sobre la esquina, el barrio y la ciudad. Evidentemente, el diseño urbano y arquitectónico tiene que ver con texturas, colores, materiales, tamaños y proporciones, pero sobre todo tiene que ver con ideas y relaciones: con topología. Frecuentemente, cuando analizamos qué hace de una calle particular un lugar especial, nos damos cuenta de que muchas de las propiedades que la hacen especial son relativas a su contexto y su rol dentro de ese contexto (sistema), y no solo por sus propias características. Los mercados callejeros son un buen ejemplo, pues su éxito está fuertemente ligado al lugar de la ciudad en el que se establecen, no a lo que la calle/plaza en sí tiene para ofrecer (sin contar sus características relativas de conectividad).

2 Tradicionalmente, esto ocurre en museos en donde la narrativa de aquello que se expone está de manera cronológica; así el visitante es quien puede navegar por el espacio-tiempo y crear su propia historia. En otros casos, la secuencia espacial es fundamental para entender la lógica de aquello expuesto. Esto demuestra un gran vínculo lógico-espacial.

3 Cuando no cientos o miles de opciones, cuando pensamos en ciudades completas y las posibles combinaciones de tipos de transporte y rutas.



**Imagen 1.** Factores derivados de la configuración espacial y social.

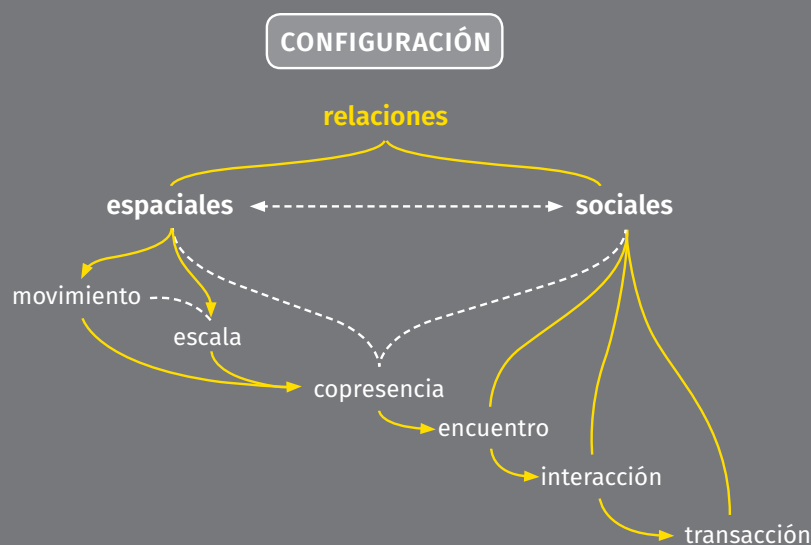
La descripción poética de esta estructura espacial es “composición” (al igual que en la música y el arte) y algunos argumentan que se alcanza solo cuando es evidente una mirada holística al ordenamiento de los espacios.

Tres aspectos fundamentales resultan de la configuración espacial: el movimiento, la escala y la copresencia. Con fortuna, al explicar su impacto será comprensible lo importante que es para las personas tener espacios de encuentro, para comunidades tener lugares de interacción y para ciudadanos tener espacios de transacción.

Por mucho que como arquitectos nos esforcemos en crear espacios menos restrictivos, la naturaleza de la arquitectura es restrictiva y hasta cierto punto determinista. La configuración espacial determina por dónde circular y qué espacios

conectan dos puntos. Por lo tanto, lo que Le Corbusier llamaba *promenade architecturale* tenía, además de una idea romántica, un profundo componente como estructurador espacial. Ahora bien, existen casos en los que el movimiento es más libre y menos conducido: como en algunos museos<sup>2</sup> o en ciertas partes de las ciudades. Sin embargo, el carácter contemplativo que adoptamos en los museos no es el mismo con el que nos movemos una y otra vez en nuestras ciudades. Allí es cuando, como seres humanos, priorizamos ciertos caminos a pesar de tener docenas de posibilidades<sup>3</sup>, creando una jerarquía de rutas y de espacios. Así, simplemente habitando un lugar adaptamos usos, creamos rutinas (y rutas) y modificamos el entorno para satisfacer las necesidades generadas por el movimiento. La configuración junto con el tiempo genera patrones de movimiento y por ende costumbres tanto a nivel personal como a nivel colectivo.

**Imagen 1**



Pero, ¿qué pasa si desde el principio el movimiento es conducido y altamente curatorial? Entonces perdemos conectividad. Creamos sistemas (edificios, barrios, ciudades) que dependen fuertemente de muy pocas conexiones para funcionar y por tanto son menos flexibles y menos resilientes. Son espacios que al no permitir sino cierto grado de movilidad, restringen su adaptabilidad. Un buen ejemplo es pensar en la manera como muchas de nuestras ciudades colombianas se han organizado; usualmente aislando comunidades una de la otra y promoviendo pocas interacciones entre los espacios que estas comunidades habitan. Muy común es encontrar grietas —como autopistas— que cortan con el tejido urbano e imposibilitan la comunicación de dos barrios. Con el tiempo creamos guetos y a pesar de la alta densidad que se genera en las ciudades, tenemos barreras que subdividen localidades y aíslan poblaciones.

Ahora bien, con cierta libertad he saltado entre diferentes escalas: de la vivienda al edificio, del edificio al barrio y del barrio a la ciudad. Pues bien, el principio de la configuración espacial es el mismo dado que se trata de relaciones. Sin embargo, el problema de la escala es fundamental para entender el carácter de un lugar. Supongamos nuevamente nuestro caso de cuánto impacta aquello que ocurre en una plaza cuando afectamos la calle que la conecta. Pues bien, si por la configuración espacial dicha calle es la única que permite acceder a la plaza, la dependencia es total y al cerrar la calle perderé acceso a la plaza. Contrariamente, si la plaza tiene cinco diferentes calles que la conectan con el resto de la ciudad, cerrar una tendrá un menor impacto en su accesibilidad. Esto también significa que en el primer caso, lo que ocurra en la plaza solo afectará a su contexto inmediato (al no tener sino una conexión con la ciudad). En el segundo caso, los sucesos de la plaza serán distribuidos en una mayor área de la ciudad. De lo anterior podemos deducir que aunque el tamaño de estas dos plazas es el mismo, el carácter será radicalmente diferente dado que su escala es completamente diferente. La escala de la plaza no depende, entonces, únicamente de sus proporciones, sino de la importancia de sus conexiones. La primera plaza, será mucho más local (casi residencial, pues es muy poco probable que una plaza pública se genere con un único acceso) y la segunda bastante más “barrial” o “urbana” dependiendo de la naturaleza de dichas conexiones.

Finalmente, hay que resaltar que lo que nos permite determinar la escala son las conexiones, la configuración espacial y el movimiento y no solo el tamaño, como se tiende a pensar habitualmente. Además, no sobra mencionar que el carácter y la intensidad de ese mismo movimiento, en este caso hipotético, es el que activaría la vida de dichas plazas.

Por último, hay un concepto que es fundamental y esclarece por qué el problema espacial es también una cuestión social y por tanto política, económica y cultural. La *copresencia*: esa capacidad de los espacios de promover la presencia de dos extraños cohabitando un mismo lugar. Si la configuración espacial determina el movimiento y este a su vez establece rutinas, patrones y le da escala y carácter a los espacios, esa estructura espacial también determina la probabilidad de compartir espacios con otros. En otras palabras, la manera como diseñamos las relaciones en nuestras ciudades pone en constante prueba la tolerancia hacia aquel *otro* habitante de la ciudad. Este aspecto es especialmente importante para el caso colombiano, pues en tiempos de reconciliación social se deben fomentar los espacios de encuentro para promover la tolerancia y la interacción social pacífica.

Así pues, de la configuración espacial vemos cómo se desprenden factores de gran impacto social: el movimiento, la escala y la copresencia. Pero aún más, de la *copresencia* se desprende una cadena de aspectos sociales primarios. A mayor *copresencia*, mayor posibilidad de encuentro, de interacción y de transacción. Y aunque la tendencia colombiana pareciera promover el menor traslapo social posible, es un momento en el que tanto la política, como la economía y la sociedad no pueden permitirse errar en algo tan indispensable como la lógica espacial. Por ética, no podemos darnos el lujo de errar con la configuración de nuestros barrios y nuestras ciudades. Espero haber hecho evidente cuán importante es acertar en este aspecto pues así como la arquitectura puede ser incluyente y democrática (e incluso instructiva en tolerancia), también corre el riesgo de subvalorar el poder de la configuración espacial y promover división y aislamiento social. Además de ser el valor agregado de la arquitectura pues transforma la adición de espacios en una herramienta de cambio social, la configuración espacial es un factor decisivo para el desarrollo cultural y la construcción de un tejido social.

Imagen 2





**Imagen 2.** Configuración hipotética de dos plazas.

**Imagen 3.** Copresencia en espacios públicos. Centro Cultural Barbican, Londres. Foto: archivo personal, Gregorio Maya.

Imagen 3



...la configuración espacial es un factor decisivo para el desarrollo cultural y la construcción de un tejido social

